

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXII

NUM. 1.013

Palma de Mallorca 2 Septiembre de 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 640 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 20 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

La responsabilidad del desastre

Un avance de crítica

Después de cernearse lenta y penosamente en el tamiz oficial, ha llegado al pueblo la terrible verdad, y España tiene hoy idea clara y precisa de la magnitud del desastre sufrido en Melilla. De lo que no tiene conciencia es de la forma en que se prepara el remedio, porque cuanto en este sentido se advierte parece obra de gentes privadas de juicio.

Andan por ahí todos sacudiéndose o queriéndose sacudir las responsabilidades por la catástrofe, y si no produjera dolor, movería a risa ese torneo retórico al cual se consagran estos días tan ardorosamente varlos de nuestros más conspicuos generales. Claro que no hay autoridad en el campamento, porque si la hubiera ya se habría ordenado imperiosamente tocar a silencio; pues en circunstancias cual las presentes, el papel de esos nerviosos caudillos, en número sobrado para constituir un aguerrido tercio, es obedecer y callar. Más discreto, sería esto que no vivir la contradicción de achacar parte de la culpa a la indisciplina, e incurrir, al mismo tiempo en la propia falta, menoscando con duras críticas la autoridad de quien, por desempeñar la cartera de Guerra, es el jefe del ejército, y al que, aun cuando sólo minutos dure en el cargo, no se puede licitamente desacatar, por subordinados, cualesquiera que sean las insignias prendidas en sus bocamangas.

Cuando llegue el momento de examinar las responsabilidades será deber del enjuiciador aquilatar la de todos: políticos y militares; altos, medianos y bajos, que a todos seguramente habrán de alcanzar.

Es vieja, muy vieja, la cantinela de que el ejército eche siempre el peso de todas sus desventuras sobre los gobernantes. Quizá en determinadas ocasiones no le haya faltado razón.

Pero ahora—y claro que al adelantar esta impresión discurremos sólo con aquellos elementos de juicio al alcance del vulgo—tal desviación de la propia responsabilidad irá a estrellarse contra esta inmovible realidad: que desde el 1 de junio de 1917 gobierna

el ejército, y que de modo pleno, absoluto, se ha regido a sí mismo de entonces acá, sin estorbo tangible de nadie, por medio de las Juntas de defensa.

Tiene hoy el ejército, tenía en los últimos días de julio, cuando culminó el desastre en Igueriben, en Annual y en el barranco de la muerte, la organización que quiso darse. Aquella que desearon, aquella que impusieron las Juntas de defensa, aquella se estableció, sin que los políticos del régimen osaran variar una tilde del borrador, trazado en la costamilla de los Angeles, domicilio clandestino de las Juntas antes de que la cobardía gubernativa las aposentara oficialmente en el palacio de Buenavista, junto al despacho del ministro de la Guerra.

Y desde aquella fecha histórica los ministros que pasaron por Buenavista, militares y paisanos, fueron simplemente serviles ejecutores de lo ordenado por las Juntas de defensa ó Comisiones técnicas, como el eufemismo oficial las denominó cuando quienes, no atreviéndose a destruirlas, quisieron consagrarlas.

¿No sabe todo el mundo que el vizconde de Eza sólo firmaba aquello que las Comisiones técnicas querían?

Por imposición de las Juntas de defensa se suprimieron los ascensos como recompensa de guerra. Ante el escándalo orgiástico de las recompensas de campaña pareció bien el radicalismo de su supresión. No podía tolerarse la vergüenza de aparecer ascendidos por comportamiento valeroso en acciones en África oficiales que a la hora de librarse el combate amorzaban tranquilamente en La Peña, de Madrid, ni consentirse que se organizaran en aquellas tierras inhóspitas simulacros de avance para ascender a Fulano o Mengano. Pero con la supresión de esas recompensas, ¿no se dañaría el estímulo? Faltó el sereno valor de enjuiciar y castigar cada uno de esos abusos desmoralizadores y se fué al cómodo recurso de cerrar la puerta para el abuso y para el mérito.

Recientemente—muy recientemente—la oficialidad de Africa pidió el resta-

blecimiento de las recompensas. Vino a España a solicitarlo una Comisión de jefes y oficiales de las tres Comandancias generales. Se interpusieron las Juntas de defensa peninsulares, y al dictado de Eza decretó el inmediato retorno a sus destinos de los comisionados. Al volver éstos a Africa comenzaron a llegar al ministerio de la Guerra papeletas de jefes y oficiales que cumplido el tiempo reglamentario de servicio en Africa, y en uso de su derecho, reclamaban se les destinara a la península. Tenía la lluvia de peticiones todos los caracteres de una manifestación colectiva. No citamos aquí ese episodio—que tan en cuenta se tuvo en la última clausura de las Cortes—para deducir que no ha podido tener influencia en el revés. No; eso no sería justo. Lo consignamos como detalle probatorio de que toda la actual organización del ejército, incluso en aspectos que podrían aminorar la interior satisfacción de jefes y oficiales combatientes, era obra del ejército mismo.

Las Juntas de defensa exaltaron, al ministerio de la Guerra al señor Cierva, que las calificó de «providenciales». A instigación de las Juntas, actuando de dictador al dictado, el mismo Cierva llevó anticonstitucionalmente a la «Gaceta» sus famosas reformas militares, para las cuales, sometido también a las Juntas, arrancó la aquiescencia del Parlamento el Gobierno nacional.

Esas reformas—alegre danza de millones, zarabanda de plantillas, benéfico diluvio de ascensos y aumentos de sueldo—son las que están en vigor hace tres años: desde 1918.

Pongamos—rindiéndonos por entero a la adversidad—que esa reorganización no ha tenido arte ni parte en el desastre; que el desastre hubiera adquirido la misma magnitud con reorganización como sin ella, porque en el juego de las armas entra por mucho la suerte, y la suerte nos fué adversa.

Admitámoslo. Pero ¿quién se atreverá a negar que el resultado vivo de esas reformas, creando unidades, para aumentar localmente las plantillas de jefes y oficiales, sin disponer de tropa con que nutrirlos ni de recursos con que instruirlos bien, es ese espectáculo de que los refuerzos enviados carezcan de instrucción y material, y de que el general Berenguer no se haya atrevido a utilizarlos con la presteza que las circunstancias exigían? ¿Cabe mayor desastre, como fruto de esa organización, que siendo la única empre-

sa militar acometida por España la de Marruecos no se haya dispuesto al borde del Estrecho, a unas horas de navegación de Andalucía, de una división reforzada, presta al socorro y provista de todos los elementos modernos de combate? ¿No avergüenza, que tras el río de oro que desbordaron esas reformas, gran parte de los soldados expedicionarios hayan tenido que quedarse en la costa andaluza, aprendiendo a manejar el fusil, para no ser en Melilla, en vez de auxilio eficaz, impedimento molesto? ¿Y no revela la más disparatada idea de una movilización el hecho de traer del interior de España—Burgos, Logroño, Zaragoza—tropas a embarcar en Bilbao, que, salvo Pasajes, es el puerto más distante de Melilla, y a embarcarlas, eso sí, en los buques de peores condiciones del centenar de navíos amarrados en nuestra ría, cuando tan fácil y cómodo hubiera sido el transporte terrestre hasta Málaga, o Almería?

Pues como en España el capricho y la veleidad se encargan de que vivamos en continua paradoja, Cierva, el autor de esa desdichada desorganización, el malbaratador de todas las energías económicas, dedicadas prodigamente por la nación a tener un ejército eficiente, del que no dispone; Cierva es el señalado para ocupar el ministerio de la Guerra. Ya dijimos, cuando reseñábamos las últimas sesiones parlamentarias, que Cierva era el valldo de esta temporada. Sólo así puede concebirse la nueva insensatez. Es que Cierva, contra lo que por lo visto aconsejan otros lealmente, se halla dispuesto a pliegarse, sumiso, al capricho y a la veleidad.

Indalecio Prieto

Para nuestros militares no hay responsabilidades de guerra

Ante la magnitud del desastre militar en Marruecos—el más vergonzoso sin duda de cuantos registra la historia del ejército español, y tiene muchos en el catálogo—la opinión del país y la prensa, toda piden sean depuradas las debidas responsabilidades y castigados severamente los culpables.

Si los que tal clamoreo levantan se dirigieran al olmo y le pidieran melones no perderían menos el tiempo ni caerían en mayor ridículo.

Lo mismo que se pide ahora ante la

catástrofe militar de Marruecos se pedía con indignación igualmente unánime después de ocurrir los desastres de Cavite y Santiago de Cuba. Allí perdió España dos escuadras, todo el archipiélago filipino, la mayor de las antillas, un río de oro y docientos mil hombres, sin que ningún marino de guerra, ningún militar, ni ningún ministro de la corona fuese enjuiciado por ningún tribunal. Antes al contrario, casi todos los generales y almirantes que participaron en la hecatombe uno tras otro fueron elevados a los ministerios de guerra y marina cual héroes de las armas españolas colocados por la patria, en recompensa de su valor y de sus méritos, a las más altas cumbres de la gloria y de la ejemplaridad.

Ahora pasará lo mismo con los Navarro, Sanjurjo, Calvecantí y Berenguer. En otra nación menos pundonorosa que la nuestra y menos exigidora de responsabilidades, caudillos así habrían sido ya pasados por las armas o, cuando menos, ya que la vergüenza de una derrota sin precedentes militares no les ha llevado la mano derecha al revolver para levantarse la tapa de los sesos, cuando menos, decimos, habrían sido relevados y sustituidos por otros. Aquí, en España, que tanta vergüenza patriótica se quiere simular, se continúa confiando el mando a los fracasados para que con sus impericias, cobardías o lo que fuere nos lleven a nuevos desastres.

Y es que para los militares españoles no hay responsabilidades de guerra porque tampoco existen gobiernos de responsabilidad en España. En un país donde los insolentes y fracasados dirigen sus destinos se carece de autoridad para exigir responsabilidades a los que fracasan en hechos de armas, pues el intentarlo siquiera constituiría una ofensa contra el sentimiento de irresponsabilidad que cunde en los militares como en todas las instituciones y esferas del Estado español y que, por consiguiente, nivela las culpas de todos en la misma deformación de la conciencia y del deber.

Los hechos de armas en España están revestidos de una impunidad tal que parecen algo divino e inviolable, pues no pueden siquiera discutirse y mucho menos exigirse responsabilidad a sus autores, que son inviolables también por formar parte de un ejército heroico y glorioso, aunque en sus manos hayan perecido Cuba, Filipinas y ahora Marruecos, desastres los dos primeros en que no se halló ningún responsable como no se hallará tampoco en el último apesar de haber sido todos para España muy dolerosos, muy caros y muy deprimentes.

El Teniente San Carlos
Palma 1.º Septiembre de 1921.

LOS ZAPATEROS

¡Are mes que may!

Sigue admirable, frente a la intransigencia patronal, la huelga de zapateros. Seis semanas de lucha llevan dichos obreros y de cada día es más in-

Catecismo Socialista

(CONTINUACIÓN)

SEGUNDA PARTE

de la Doctrina Socialista, en que se declara lo que son el clero, el ejército y la magistratura :

Objeciones, infundadas, al Socialismo

- P. *¿Qué explicación tiene esto al punto en cuestión?*—R. El dueño del capital no puede, aunque lo dé, impedir que siga sirviendo para explotar a los trabajadores, ni hacerlo útil para la colectividad, como sea en una sociedad organizada según los principios socialistas.
- P. *¿No pueden hacer nada los socialistas acomodados para contrarrestar el sistema capitalista?*—R. Pueden mitigar el rigor de la competencia en todas sus relaciones personales; fuera de esto no pueden hacer más que ayudar con sus recursos el movimiento socialista, prestando, como los demás afiliados, su personal concurso al Partido Socialista.
- P. *¿Cómo puede probarse que es práctica la aspiración del Socialismo?*—R. Presentando el hecho de que la producción se socializa más y más cada día.
- P. *Explicad esto.*—R. La producción, que antes se efectuaba por individuos que trabajaban separadamente, cada uno por su cuenta, está ahora organizada por compañías que aglomeran una gran cantidad de productores, y les hacen aunar sus esfuerzos para un fin común.
- P. *¿Cuál es la tendencia de la evolución de la sociedad?*—R. La de llegar a una organización más humanitaria, más justa a la dependencia de los hombres entre sí, y en donde sería más poderoso el individuo considerado como parte de una gran sociedad.
- P. *¿Es cierto que el individuo sería anulado por el Socialismo?*—R. No por cierto; lo está en la sociedad presente y entonces es cuando adquiriría el completo desarrollo su individualidad.
- P. *¿Qué más se ha dicho contra el Socialismo?*—R. Que suprimiendo todo lo que sirve de estímulo al trabajo provocará, en su consecuencia, la holgazanería universal.
- P. *¿Es verdadera esta afirmación?*—R. No lo creáis; estimulará a todos del modo más enérgico posible, pues tendrán que trabajar si quieren comer, mientras que al presente clases enteras no trabajan.
- P. *¿Podéis referir alguna otra objeción de las corrientes?*—R. Si, la de que el Socialismo destruirá la cultura?
- P. *¿Es eso cierto?*—R. De ningún modo. Sucederá precisamente lo contrario, pues reducidas las horas de trabajo, todos podrán instruirse e instruirse, mientras que las clases que fueron acomodadas aprenderán, por experiencia, que el trabajo es necesario para la completa cultura.
- P. *¿Citaréis otra objeción contra la practicabilidad del Socialismo?*—R. La tan decantada de que si hacéis hoy a todos los hombres iguales, bajo el punto de vista económico, no lo serán mañana a causa de sus diferentes capacidades naturales para la producción.
- P. *¿Es eso cierto?*—R. No; por cuanto aunque existiere la diferencia de capacidades para la producción, podrían suprimirse los efectos del ahorro, nacidos de esa desigualdad, con la simple supresión del derecho a heredar los hijos a los padres.
- P. *¿Qué opinan los socialistas respecto al deber de aquellos que están especialmente dotados por la Naturaleza?*—R. Que deben más a la comunidad que los menos favorecidos.

(Continuará)

quebrantable su decisión y más firme su fé en la victoria. Tremendo chasco se han llevado cuantos creían en la desorganización del gremio y confiaban en la traición de sus componentes.

Los compañeros zapateros han dado un solemne mentís a sus explotadores y han puesto muy alto el concepto que, de hoy en adelante se tendrá que formar de un gremio tan sufrido y castigado.

Ya pueden los patronos seguir su egoísta, inhumana y criminal intransigencia que de nada les ha de valer. Por encima de cuantos maquiavelismos, habilidades, listezas y engaños pongan en práctica, triunfará la razón y la justicia que está de parte de los huelguistas zapateros.

De nada les valdrá la intervención venenosa de su señorito presidente que, émulo de Graupera, se cree con fuerzas suficientes para derrotar al gremio y llevarlo luego al sacrificio como una manada de borregos. No, señor Rubert, esto no será, y no será porque no puede ser, porque no debe ser y porque los huelguistas zapateros no quieren que sea. Lo contrario sería el suicidio del gremio y aún hay serenidad bastante para que éste no suceda.

¡Huelguistas! La conducta de nuestros patronos nos causa el malestar de nuestras familias y el hambre de nuestros hijos, no importa. Por el esfuerzo, el sacrificio y la abnegación conseguiremos ver coronada nuestra obra. El derecho y el bienestar que se conquistan con el sacrificio es el más preciado de todos porque recuerda las incidencias de la lucha y los detalles de la milsería.

Los patronos, mientras vosotros pasáis privaciones para defender un pedazo más de pan, pasean su orgullo en las playas veraniegas y derrochan el dinero que les sobra fomentando el vicio y la prostitución. Cuesten más en un día que lo que importa el aumento que pedisen dos semanas.

¡Compañeros! Adelante en la lucha. La huelga está en su período álgido. Continuemos con el mismo entusiasmo y, dentro de poco tal vez, verémos coronado el sacrificio. Sea nuestra unión la muralla que resista los embates del egoísmo patronal y sea nuestra disciplina societaria el moderno arte que destruya el castillo de sus intransigencias.

Levantemos en alto nuestro banderín de enganche y gritemos con voz masculina y potente:

¡Viva la huelga!
¡Are mes que may!

Una carta del general Prim

Es de mucha oportunidad en estos momentos en que la cuestión de Marruecos vuelve a ser la pesadilla del pueblo español, la carta que en el año 1890 publicó el general Prim.

Hé aquí su contenido:

«Señor don Segundo Flores.—Campanamento de Tetuán.—1.º de Abril de 1866.

Las consecuencias de la batalla (la de Wad-Rás, del 23 de marzo) han sido que Muley Abbas viene a las avanzadas de nuestro ejército y aceptó las condiciones que en Tetuán no quiso admitir. En España hay opiniones sobre la paz o continuación de la guerra; pero los que opinan por la última son unos ignorantes o discuten de mala fé.

Las armas españolas vinieron a este país a sostener un duelo con los marroquíes, que nos habían repetidas veces ofendido. Las armas españolas vencieron repetidas veces en el monte y en el llano, en la ciudad santa y comercial, hasta que dándose por vencidos, pidieron la paz. La misión de honor que trajo el ejército, ¿no está abundantemente cumplida?

Nuestra bandera, ¿no ondea, orgullosa del valor de sus hijos? Pues ¿qué más? ¿Estamos en estado de conquistar la tierra? ¿Necesitamos para nada, estos montes y valles? ¿No los tenemos en España incultos por falta de brazos? ¿Y cuánta gente no se necesitaría para guardar estos valles y estos montes de la ferocidad africana?

Si ahora mismo, en paz ya y estando todo el ejército, todavía los montaraces vienen a llevarse mulas y ganados, y matan al que encuentran, ¿qué sería continuando la guerra, una vez que el ejército estuviese lejos de aquí? Y Tetuán, ¿qué vale, que significa en su presente y en su porvenir? Nada más que un villorrio suyo e indecente: ahora y después y LUGO.

Por todo lo que bien venida sea la paz, que, salvando el honor, Tetuán y sus vegas no valen el sacrificio del último de nuestros soldados.

Se espera un diplomático de Madrid que venga a dar forma a lo tratado entre el general en jefe y Muley Abbas, y en cuanto sea empezaremos a desfilar. Yo lo haré al empezar a moverse mis tropas.

La condesa saldrá de ahí el 9 para Madrid.

Queda de usted servidor y amigo, Prim.

Tetuán y sus vegas no valen el sacrificio del último de nuestros soldados

Las palabras del caudillo militar revelan bien claramente el concepto que de nuestra intervención en Marruecos, tenía formado. No se dirá que las precedentes palabras sean las de un agitador de masas, de un antipatriota o de un cobarde.

Lo que si se podrá decir es que existe mucha diferencia entre la autoridad, para tratar esta cuestión, del héroe de los Castillejos, y la de esos patriotas que al son de una orquesta, en el tendido de una plaza de toros o en una sala de baile, dan, sarcásticamente, muestras de su furor bélico.

El Partido Socialista y sus Agrupaciones

Prosiguiendo nuestra tarea de contrarrestar con datos y cifras, la pernicioso campaña que en contra de nuestro Partido vienen realizando los comunistas de la serie A y los de la B, vamos a demostrar a los trabajadores que el Partido Socialista Español existe y existirá aunque rabien los puros revolucionarios.

Quien se entretenga leyendo la «Guerra Social» órgano de los comunistas de la serie B, se llevará la convicción de que el Partido Socialista

—Agrupación Socialista de Alcántara con 24.—Obreros del Pan de Vigo con 25.—Sociedad de Agricultores de Carlot con 100.—La Energía Obrera de Mantilla con 60.

Total de ingresados, 11 secciones con 1.272 afiliados.

Ahora vamos a dar la primera lista de Agrupaciones y Sociedades Obreras que, después de celebrado el Congreso Nacional han rectificado su adhesión al Partido Socialista, publicadas en «El Socialista».

Agrupaciones Femeninas de Madrid, Cádiz, Puertollano y La Mañá.

Agrupaciones y Sociedades Obreras de Toledo, La Vega, Sama de Langreo, Gerona, Santander, Pefiarribia, Villanueva de Córdoba, Montijo, Cal-

chel, Valverde de Mérida, El Ferrol, Blimea, Medina del Campo, Tarazona, Trujillo, Almuñécar, Lagartera, Navas de S. Juan, Llaviana, Pétrei, Argona, Serón, Salamanca, Logroño, Victoria, Porcuna, Puentealtam, Puenteareas, Vilches, Sofo del Barco, Las Caidas, Palencia, Manlleu, Mallón, Vigo, Jerez de la Frontera, Nerva, Pasajes, Monteagordo, Pasa, Fortuna, Mallén, Pamplona, Asnaga, Cabarceno, Téverga, Tolosa, Las Palmas, Helda, Boo, S. Sebastián, Villarreal, Granada, Valencia, Jeis, Capdepera, Vélez Málaga, Las Carreras, Almarisa, Trubia, Turon, S. Julián de Musques, Rota, Nerva, Galla, Puente Vagueros, Puebla de Cazán, Vega, Turón, Zaragoza, Moréda, Santovenia, Lumucarcel, El Escorial, Serón, Partera, Bedas, San Luis, Gándia, Villena, Villadongado, Santeina, Pedro Abad, Monovas, Cabosaña, Santa Elena.

Como verán nuestros lectores, el Partido Socialista Español, existe para bien del proletariado y para desbaratar los motines y peticiones de los comunistas que ahora chillan tanto y adoptan posturas gallardas, mientras que Lenin su «Enviado de Dios» postrado de hinojos pide clemencia a todos los capitalistas del mundo.

Sebastián Ferrerjans

Traidores a la vergüenza pública

He aquí los nombres de los hombres-culebras que están traicionando la hermosa huelga de zapateros, todos ellos cortadores de piel y por consiguiente aspirantes a herederos de sus amos y explotadores:

Bartolomé Cidrol: un traga-hostias de la Federación Católica y traidor en todas las huelgas. Va y viene al trabajo en medio de dos policías cual si fuese un criminal.

Jaime Perelló: un trozo de carne basta y macarra, sin sensibilidad ni sentido común.

Bartolomé Liabrés: (a) cojo...: Un limpia-paños menores de Rubert.

Antonio March (a) raul: viejo verde que está próximo a contraer matrimonio con cierta señora de la calle de Bosch.

Francisco Picornell: un sietemesino con pretensiones de ser un hombre grave y todo de una pieza.

(Continuará)

Historial de una fotografía

El lector que no lee se habrá enterado por medio de la prensa diaria de que el personal empleado en la Compañía de Tranvías Eléctricos, ha regalado una fotografía a su director señor Esteve. Pero lo que no sabe el lector y nosotros vamos a contárselo, son los contratiempos, disgustos y contrariedades que ha producido la menada fotografía.

Es el caso, que «El Trolley», asociación de tranvianos sin socios que se cobija en el expalacio montenegrino, se propuso rendir pleitesia al director de los tranvías y peliso, después de consultar a todos los miembros y protectores de la católica Federación, que lo mejor, para que dicho señor en cualquier momento pudiera ver la cara que ponian los traidores exesquiroles, sería regalarle una fotografía en grupo de todo el personal.

Así se hizo, y al efecto fueron cursadas órdenes para que todo el personal a una hora dada estuviera preparado en cochetas. Primer contratiempo, pues solamente se presentaron unos pocos por lo que la fotografía no se hizo. Viendo tal fracaso y no queriendo despreciar la ocasión de hacerse grupos a su amo, los mandarin inspectores tomaron el asunto por sus manos y... segundo contratiempo, la fotografía no pudo hacerse tampoco.

No satisfechos los del galón plateado, insistieron más y más y por fin los tranvianos, uno a uno, como si les diera asco de estar todos juntos, se hicieron retratar y el excelente fotógrafo señor Guardia compuso el cuadro que el público ha podido contemplar en los escaparates de sus importantes talleres de la calle de Quint y

Español, está ya en el periodo agonico y que pronto se le dará sepultura.

Creemos que esto es la aspiración más grande de los nuevos «revolucionarios», pero por ahora no será y sino prelébas al canto.

Desde que se realizó en el Partido Socialista la deplorable escisión han ingresado en el Partido las siguientes entidades: Sociedad de Obreros del Campo de Santovenia con 26 afiliados.—Sociedad de Trabajadores del Campo de S. Matas con 50.—Sociedad de Obreros y Andareros de el Escorial con 18.—Sindicato de Mineros de Almería con 64.—Asociación de Agricultores de La Coruña con 25.—Sindicato de Mineros de Balear con 80.—Obreros Agricultores de Jerez con 200.

zadilla de los Baños, Valencia del Ventoso, Badajoz, Eibar, Granada de Torrehermosa, Erandio, Sitges, Sallusteban del Puerto, Villafraña, Montilla, Baracallo, Palma de Mallorca, Cáceres, Navahermosa, Nonblane Córdoba, Chamarín, Castellón, Montefrío, Ayelo de Malferit, Hondane las Navas Albacete, Llanç del Beal, Bilbao, Sestao, Portugalete, Gacín, La Arboleda, Celja, Alagón, La Línea, Pueblo Nuevo, Madrigueras, Valhola de las Torres, Burgos, Madrid, Irún, Elche de la Sierra, Ribadeo, Barcelona, Alcoy, Soportúa, La Carolina, Valladolid, Matador, Vilcázar, Villena, San Salvador del Valle, Puente de Vallejas, Gijón, El Musel, Santullado, Alicante, Cañada, Cabarceno, Málaga, Baeza, Caraban-

EL OBRERO BALEAR

que ha costado a cada tranviaria una peseta con ochenta céntimos en moneda cantante y sonante.

No fué esto solamente, lector; dicen los que se las dan de bien informados, que en el momento de la entrega del famoso cuadro el director señor Esteva Boscaná, muy emocionado, dijo, entre otras palabras: «Hijos míos, mientras sigáis por este camino siempre seréis felices. Sois la honra de la familia. ¡Viva Sánchez Guerra.»

Este es, caro lector, el historial de una fotografía que, cual la carroza de Carlomagno que se conserva en Aquisgrán, la de Luis XIV en Francia y la de doña Juana la loca en España, pasará a la Historia.

Existen en España extensiones inmensas de territorios totalmente improductivos, causa además de infecciones y de gérmenes pestilentes. Estas extensiones de territorio podrían ser, por su situación, las tierras más fértiles y más productivas de España. En algunas provincias andaluzas, comarcas inmensas, que son hoy charcas insalubres y estériles, fueron durante la ocupación árabe las tierras más fértiles de España.

Desecarlas, sanearlas y ponerlas en explotación, que en la mayor parte podría ser de regadío, fuera tanto como ensanchar el territorio español en algunas provincias más. Toda nuestra zona de Marruecos tiene en terreno aprovechable una extensión mucho menor del que tenemos en España improductivo, convertido en pantanos, charcas y marismas. PONERLO TODO EN EXPLORACIÓN COSTARÍA UNA DECIMA PARTE DE LO QUE HEMOS INVERTIDO EN MARRUECOS.—Francisco Cambó.

EXPULSION

«La Hermandad», Sociedad de repartidores de periódicos, en reunión celebrada el día 28 del presente acordó por unanimidad la expulsión del socio Miguel Oliver, exsargento retirado del cuerpo de Carabineros, repartidor de «El Día».

Con sentimiento damos a conocer a la clase trabajadora el nombre de este individuo, pero como quiera que a un traidor de la clase trabajadora no hay que tenerle compasión lo damos a la luz pública.

Este prójimo ha hecho traición a los acuerdos tomados en nuestra Socie-

dad y cojido infraganti en el delito. Claro está, que este traidor, como quiera que dispone de 200 pesetas de retiro quería tirar nuestros planes por tierra poniéndose de parte de la patronal y ofreciéndose a hacer el trabajo a menos precio que los otros, sin considerar el mal que hacía a los asociados, quedando demostrados sus actos ruines y canallescos y para dar otra demostración de sus malos proceder y malos sentimientos, tampoco puso en consideraciones que tiene un hijo de oficio carpintero y asociado en la Casa del Pueblo, llamado Sebastián Oliver. Tenedle grabado en la memoria compañeros trabajadores, ¡y vosotros, compañeros del gremio, procurad alejaros de ese esquirol, que quiere quitar el pan de nuestras familias; no hay derecho a que un retirado que cobra del Estado 200 pesetas mensuales se ponga de repartidor de periódicos con intenciones tan dañinas. ¿Se dará un poquito de calor en la cara.

Por la Sociedad «La Hermandad»
El Secretario,
Carlos Ginard

De Pollensa

En la última reseña que mandé a este semanario hacía notar lo mal tratados y desconocidos que eran los obreros en este pueblo, pero como siempre hemos oído decir que no hay efecto sin causa; también se puede justificar el porque de encontrarse los obreros de Pollensa rezagados a más de cuarenta años atrás de los del extranjero y a más de veinte de los demás pueblos de la propia Isla.

Aquí ni se lee ninguna clase de prensa, ni libros, ni folletos de ninguna clase, lo que dice el cura o el cacique está bien dicho, solamente unas docenas de compañeros hay que se preocupan en algo de los derechos que nos corresponden a los obreros y todos estos puede decirse son suscriptores de EL OBRERO BALEAR y que por cierto lo leen con devoción y propagan sus ideas, pero como en un pueblo como Pollensa que consta de unos miles de obreros no representa nada el que comprendan nuestros ideales una docena de hombres ni dos; resulta que su voz es apagada por los adversarios y muchas veces por los mismos compañeros de trabajo que en vez de leer la prensa obrera se embriagan el dinero en bebidas venenosas o alcohólicas, emborrachándose y sirviendo de risa a los propios que toda la semana les han venido chapando las pocas gotas de sangre que poseen.

Por eso decía anteriormente que no hay efecto sin causa y esto, puede decirse claro y terminante, es la causa que los obreros se encuentran tan atrasados; cuando comprendan que la taberna es la farmacia donde se les expende el licor venenoso, que les atrofia el cerebro y malgasta sus energías; entonces será cuando en vez de perder miserablemente el tiempo discutiendo de Charlot o de otros asuntos torpes y ridiculos; se levantarán airados contra esta clase de servicios y apresurados correrán a alistarse al lado de sus compañeros para de una vez acabar con tanta explotación y esclavitud.

En el próximo número giraré unas

notas sobre la jornada que vienen trabajando los albañiles de este desdichado pueblo.

El Corresponsal

SUSCRIPCIÓN

EL OBRERO BALEAR

Suma anterior: 165 60 pesetas.

Liberto, 1'00 pesetas; José Gomila, 1'00 id.; Tomás Cladera, 1'00 id.; Juan Sastre, 1'00 id.; Miguel Tomás, 1'00 id.; José Martí, 1'00 id.; Antonio Mora, 1'00 id.; A. Z., 0'50 id.; D. Perse, 0'50 id.; Vicente Torres, 0'50 id.; Francisco Puigserver, 1'00 id.; Bartolomé Amengual, 0'50 id.

Suma general, 174'60 pesetas.

COMUNICADO

Sr. Director de EL OBRERO BALEAR.

Muy Señor mío: Le ruego encarecidamente dé cabida en las columnas de su respetado periódico al presente comunicado, por lo que le quedará agradecido su atento S. S. Q. B. S. M.

Palma 1.º de Septiembre de 1921

Pedro Pomar

En fecha de hoy he presentado ante el Señor Gobernador Civil de esta Provincia la siguiente denuncia:

Como oficial barbero que soy de un establecimiento de la calle del Call y siguiendo la costumbre de todas las semanas ayer, miércoles, fui en casa del canónigo D. Antonio Deyá, que tiene su domicilio en la calle del Capitanato, para prestarle a dicho señor los servicios de mi oficio. Cuando entré en la casa, que serían poco más de las 5 de la mañana, después de los saludos de rubrica el citado señor llamó la criada y la mandó a la plaza para hacer la compra.

Tan luego ésta se hubo marchado empecé yo mi trabajo, mientras el canónigo me hacía bromas de mal género diciendome que era muy guapo y que hacía ilusionar a los hombres. De las palabras pasó a las manos, alargándolas por lugares vedados a las personas decentes. Como yo soy un joven de 17 años al ver que aquel ministro de Dios llevaba tan malas intenciones y se ponía tan nervioso, medio trémulo le dije que dejara estas cosas y que no me enredara, que yo tenía prisa.

Así que le heube dado la primera pasada de navaja se levantó de la silla y se fué a cerrar la puerta, poniéndose la llave en el bolsillo. Entonces me llevó a un cuarto donde había un lecho y una mesa escritorio y mientras allí le daba la segunda pasada me di cuenta que me desabrochaba los pantalones, intentando además otras cosas que no quiero transcribir en el papel. Cuando heube concluido mi misión el canónigo se acercó a mi enfurecido como un loco y sujetándome entre sus brazos intentó llegar al colmo del abuso, cosa que pude evitar haciendo un esfuerzo supremo y tirándome por una ventana que da al patio de la casa. Así pude escapar del furor voluptuoso de aquel hombre que en su delirio me hizo propuestas de darme dinero y de compensarme con otros placeres más fáciles que la pedrería al yo ceder a sus bestiales propósitos. En la lucha que los dos sostuvimos me destrozó los

calzoncillos y la navaja que yo llevaba en la mano me la hizo saltar por una ventana que dá a la calle, en donde la recojí con la hoja rota en mi huida.

Omito muchos detalles para no hacer interminable este comunicado, cuyos comentarios dejo a la consideración del público.

Pedro Pomar

Por nuestra parte tampoco queremos hacer comentarios porque el precedente escrito los lleva en sí y muy sabrosos. Sólo diremos que el monopolio de la moral está a cargo de los ministros de Dios, cual el canónigo D. Antonio Deyá. ¡Oh, San Pedro! ¡Abrel ¡Abrel!

Lista de los donativos recibidos para la huelga de los zapateros.

Suma anterior, 1907'55 pesetas.

B. Ll., pesetas, 0'50; Pablo Valls, id., 1'00; Bartolomé Poncet, id., 1'00; Andrés Pol Miró, id., 1'00; B. Ll., id., 0'50; Antonio Coll, id., 0'50; José Cabotó, id., 1'00; Jaime Moll, id., 0'50; Un compañero, id., 1'00; Teresa Bonet, id., 0'50; José Gomila, id., 1'00; Juan Tàstavull, id., 1'00; Miguel Colom, id., 1'00; Félix Gracia, id., 0'50; Antonio Lladrés, id., 1'00; Miguel Góndola, id., 0'50; Juan Fullana, id., 0'50; Mateo Sánchez, id., 0'50; Gabriel Fuster, id., 1'00; Juan Roselló, id., 1'00; Martín Guasp, id., 1'00; Bartolomé Bosch, id., 0'50; Rafael Vicens, id., 0'50; Juan Fullana, id., 0'50; Pablo Llobera, id., 0'30; Lorenzo Ribera, id., 0'50; Mateo Sánchez, id., 0'50; Lorenzo Rigo, id., 0'50; Tiquel Tomas, id., 1'00; Antonio Mora, id., 0'50; Juan Pol (Café C'an Curri), id., 1'00; Juan Masot, id., 1'00; Gabriel Vich, id., 0'50; José Pérez Lanchas, id., 0'50; Un Federal, id., 0'50; Antonio Mos, id., 1'00; Jaime Calafat Café C'an Blach, id., 1'00; Eduardo Pomar, id., 1'00; Juan Sastre, id., 1'00; Juan Gallana, id., 0'50; Francisco Cerdá, id., 0'50.

Total suscripción voluntaria, pesetas, 36'10.

De las Sociedades.—La Reconcompaña del Obrero (Alaró), pesetas, 131'00; Unión de Curtidores, id., 12'50; La Metalúrgica, id., 150'00; Centro de Albañiles, id., 31'75; De la Sociedad de Bauxita, id., 20'00; La Igualdad Solerense, id., 16'00; De la Federación de Mahón, id., 100'00; Sindicato en Vidrio por conducto El Sindicato, en Caisado, id., 9'50; La Reconcompaña del Obrero (Alaró), id., 99'00; La Justicia de Inca, id., 0'50; La Hermandad Repartidores, id., 1'00; La Igualdad Solerense, id., 15'00; El Progreso (gasistas), id., 18'00; Unión de Curtidores, id., 18'00; La Honradez, id., 5'00.

Total de Sociedades, pesetas, 645'85.

De los que trabajan para los patronos a medida, pesetas, 215'25.

De los que trabajan para los jornaleros, id., 145'70.

De los que trabajan en la Casa del Pueblo, id., 24'50.

En todos conceptos incluida la suma anterior, 1972'55.

Imp. Rosa Ferrer y C. — Socorro, 22